

Atendiendo al nuevo perfil de estudiante universitario del siglo XXI.

Experiencias y prácticas universitarias con las que dar respuesta a las demandas, intereses y motivaciones de nuestro alumnado, sus especificidades y expectativas, a la vez que se potencia el logro de los objetivos de aprendizaje.

XXI. mendeko unibertsitateko ikaslearen profil berria.

Gure ikasleen eskaera, interes eta motibazioei, beren berezitasun eta itzaropenei erantzuteko unibertsitateko esperientziak eta praktikak, aldi berean ikaskuntzako helburuak lortzeko asmoz.



Este libro recoge buenas prácticas académicas y de gestión implementadas por el profesorado de la
Universidad de Deusto.

© Unidad de Innovación Docente. Universidad de Deusto, 2020
Edita: Grupo de Comunicación Loyola-Bilbao
ISBN: 978-84-271-4469-9

BUENAS PRÁCTICAS DE INNOVACIÓN Y CALIDAD

IX Jornada Universitaria de Innovación y Calidad:
“Atendiendo a un nuevo perfil de estudiante”

Título: El proyecto de debate como contribución al perfil competencial del egresado UD.

Profesorado: Marian Aláez y Jonatan Caro



DATOS GENERALES

Nombre de la titulación y asignatura: Proyecto de Debate de Deusto Campus – Cultura.

Destinatarios: Alumnado de la Universidad de Deusto que deseen complementar su formación curricular con la actividad extracurricular de debate universitario.



DESCRIPCIÓN, OBJETIVOS Y DESARROLLO METODOLÓGICO DE LA PRÁCTICA INNOVADORA

OBJETIVOS:

El objetivo fundamental del Club de Debate es contribuir a la formación de una ciudadanía crítica socialmente comprometida, lo cual se concreta en cuatro objetivos específicos asociados a competencias de diferente naturaleza:

- Competencias asociadas a la *capacidad analítica*: formación en criterios de discernimiento de fuentes fiables y procesamiento de la información relevante a la hora de construir las propias opiniones, posturas y discursos.
- Competencias asociadas a las *capacidades interpersonales*: desarrollo de la capacidad de trabajo en equipo y la escucha activa como fundamento básico de toda la actividad, y capacitación en el liderazgo de equipos y proyectos.
- Competencias asociadas al *sentido ético*: promoción de valores como la veracidad y el respeto del adversario y desarrollo del sentido de la justicia mediante la elección de temas de calado social como catalizadores de la práctica.
- Competencias asociadas a la *capacidad de expresión*: desarrollo de destrezas de comunicación verbal y no verbal y trabajo de la improvisación.

METODOLOGÍAS Y/O PROCEDIMIENTOS:

La metodología central consiste en el desarrollo de un debate cualificado guiado por una pregunta susceptible de ser respondida en términos dicotómicos (sí o no). Los participantes en la experiencia conforman equipos que asumen una de las respuestas, polarizadas a efectos didácticos, compitiendo dialécticamente ante un jurado acreditado (personal docente e investigador) que juzga conforme a los parámetros competenciales indicados en los objetivos.

En torno a esta metodología se desarrollan los siguientes procedimientos formativos que giran en torno al binomio aprendizaje autónomo - acompañamiento colectivo:

- Para la preparación de las posturas: búsqueda y análisis de material textual y audiovisual, elaboración de bocetos individualmente y en equipo (revisados por el profesor del taller).
- En el desarrollo de las competiciones: acompañamiento por parte de capitanes cualificados que lideran los equipos dotándolos de autonomía y feedback de los diferentes jueces.
- En la promoción a siguientes fases: leídos los informes de evaluación de los capitanes, tutorización individual del alumnado por parte de la coordinación del proyecto y revisión de su desarrollo competencial para asumir roles de calado superior dentro de la estructura del club de debate (capitanes, jueces,...).

CRONOGRAMA:

A continuación, presentamos un cronograma con la totalidad de la experiencia en sus fases dirigidas, con una duración de dos años y medio. Para su descripción tomamos como referencia el curso 2017-2018 hasta la actualidad. Adoptamos, por tanto, la perspectiva de un alumno de nuevo ingreso en la propuesta:

Primera fase (primer cuatrimestre del curso 2017-2018) : formación básica en debate académico

- Septiembre: difusión del proyecto entre el alumnado e inscripciones. En esta fase les denominamos *debutantes*.
- Octubre- diciembre: comienzo de la formación en aula (dos horas a la semana más una hora de trabajo personal fuera del aula) en las tres áreas del debate (Investigación, argumentación y oratoria-retórica).

Segunda fase (segundo cuatrimestre del curso 2017-2018) : iniciación a la praxis del debate

- Febrero (durante tres días intensivos): el alumnado que ingresó el curso anterior y que obtuvo una evaluación positiva compiten en la Liga Beato Gárate (en esta fase se les considera aspirantes a miembros del club de debate), abierta a la participación de otras universidades. El alumnado de nuevo ingreso participa como organizador: cronómetros, presentación de jueces, preparación del aula, gestión de las actas, recopilación de líneas argumentales y logística general. El objetivo es doble: que se familiaricen con el contexto competitivo desde una posición externa y que se relacionen con sus compañeros de niveles superiores a fin de ir construyendo identidad colectiva (club de debate).
- Marzo-abril: preparación de la liga interna con la ayuda de los veteranos del club de debate en la capitanía de los equipos.
- Finales de abril: liga interna donde los debutantes compiten exclusivamente entre sus compañeros. Los participantes veteranos ejercen de jueces y ofrecen feedback a sus compañeros de iniciación.

Tercera fase: curso 2018-2019: incorporación al club de debate y exposición externa

- Quienes obtienen una evaluación favorable en la fase anterior se incorporan al club de debate.
- Durante esta fase se integran en circuitos de competición y foros de debate con distintos formatos (simulaciones parlamentarias, modelos de Naciones Unidas, ligas interuniversitarias de debate académico, etc.).
- Durante esta fase se trabaja el conocimiento de la universidad: su misión, estructuras y organización, a fin de potenciar la identidad y el sentido institucional de cara a la última fase del proyecto (comunidad universitaria).

Cuarta fase (primer cuatrimestre del curso 2019 - 2020): asunción de responsabilidades y colaboración académica

- Quienes expresan su voluntad de continuar vinculados al Club, son propuestos como candidatos para la asunción de responsabilidades dentro del mismo: decisión de foros nuevos a investigar, evaluación de niveles anteriores, coparticipación en los procesos formativos, revisión y evaluación del proyecto, etc.
- Durante el primer cuatrimestre (septiembre - noviembre) reciben formación en liderazgo ignaciano.
- Durante todo el curso trabajan cerca del equipo coordinador conociendo el funcionamiento por dentro de la estructura y colaborando en las sesiones en aula mediante las que se transfiere la metodología del debate extracurricular al ámbito académico.

Al finalizar el segundo cuatrimestre (mayo) se prevé su integración en la estructura Debate Alumni (de próxima creación) desde la que pasan a formar parte del equipo Coordinador del proyecto.



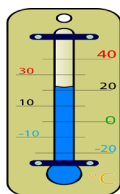
RECURSOS HUMANOS Y MATERIALES

Recursos humanos:

- Equipo a favor
- Equipo en contra
- Un equipo de jueces. Este rol puede ser desempeñado por el propio profesor, pero mejor si el día de la final se convoca a un equipo de jueces de las distintas disciplinas que atañen a la pregunta del debate: económica, jurídica, social...
- Moderador que controle los tiempos y el orden en la estructura del debate
- Público asistente
- Es bueno contrastar posturas con expertos en la materia

Recursos materiales:

- Espacio físico que permita tanto una exposición oral -formal al resto de los asistentes como el trabajo en grupo entre las exposiciones.
- Micrófonos
- Proyector para mostrar la cuenta atrás.
- Documentación: libros, artículos, bases de datos, páginas web.



REFLEXIÓN Y VALORACIÓN

Evaluación de la Buena Práctica y lecciones aprendidas

En el presente contamos con los siguientes indicadores que revelan el potencial de la práctica:

- 1) **Evolución del número de inscripciones.** La tendencia, tal como muestran los datos presentados a continuación, es claramente creciente. El hecho de que los cauces de comunicación hayan sido los mismos incrementa la significatividad del valor, ya que el *boca a boca* parece ser la única variable explicativa al respecto. Máxime tratándose de un proyecto extraacadémico de participación voluntaria y exigente en horas y dedicación:

Curso	Inscripciones
○ 2019/20	112
○ 2018/19	93
○ 2017/18	64

- 2) **La tasa de continuidad en el proceso.** Una vez iniciado el proceso, el porcentaje de alumnado que continúa el curso académico siguiente se sitúa en torno al 60 %:

Curso	Continúan
○ 2019/20	55
○ 2018/19	44
○ 2017/18	21

- 3) **Alumnado UD egresado que continúa implicado en el proyecto: 24 alumni** liderando y retroalimentando el proceso (liderazgo, capitanías, jueces,...) y/o la estructura (logísticas, organización de eventos, equipos de toma de decisiones).

- 4) **Comunidad académica implicada: 46 PDI UD** implicados en los últimos tres cursos. El proyecto muestra un gran potencial de dinamización y fidelización en relación a la construcción de comunidad universitaria Según grado de implicación:

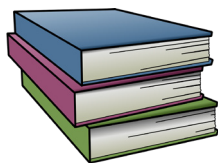
- Participación puntual (entre 4 y 10 horas de dedicación durante un curso académico): 15
- Participación recurrente (participación durante al menos dos cursos académicos con una dedicación entre 8 y 20 horas por curso): 13
- Participación estable (participación recurrente más allá de dos cursos académicos y/o implicación en la gestión y liderazgo de proyectos con un mínimo de 20 horas por curso): 18

- 5) **Profesorado externo implicado y otras personas invitadas: 29**

- 6) **Valor de la satisfacción alcanzada con la actividad.** Al finalizar el curso académico, se pasa a los estudiantes una encuesta de satisfacción preguntándoles por la satisfacción percibida con los profesores, con la organización, el programa formativo, entre otros ítems. Recogemos la satisfacción global sobre 5 de los cursos referidos en los indicadores anteriores que han sido susceptibles de evaluación. Los datos evidencian una mejora en la actividad a partir de la retroalimentación que han supuesto las evaluaciones:

Curso	Valoración global sobre 5
○ 2018/19	Debutantes: 4,39 Veteranos: 4,33
○ 2017/18	Debutantes: 3 Veteranos: 4

Una línea estratégica prioritaria podría ser la transferencia de esta metodología al aula, prosiguiendo con la línea abierta en la reunión de Pedagogía Ignaciana organizada por UNIJÉS el pasado julio. El camino para lograrlo pasa por la necesaria formación de los profesores. Un primer paso al respecto será la oferta de un taller para la formación de debate dirigido al PDI en febrero 2020.



REFERENCIAS

Marco conceptual y Referencia bibliográficas que apoyan esta buena práctica

Nuestros egresados desarrollarán su labor profesional en un contexto complejo, incierto y ambiguo. Ante esa situación, el pensamiento crítico, la comunicación oral, la gestión del tiempo, el trabajo en equipo, la toma de decisiones, la resolución de conflictos y el sentido ético son competencias que constituirán sus principales herramientas para afrontarlo. La universidad, pues, debe facilitar a los estudiantes su desarrollo.

Numerosos estudios avalan la relevancia que los empleadores conceden a estas habilidades a la hora de seleccionar sus candidatos y, otros muchos, la falta de confianza de los egresados en las mismas (Chikeleze, Johnson y Gibson, 2018). Las clases tradicionales y la memorización son limitadas a la hora de desarrollar habilidades como el pensamiento crítico y la comunicación oral (Camp y Schnader, 2010).

En la Universidad de Deusto, estas competencias se desarrollan de forma transversal en las asignaturas que componen los planes de estudio de las diferentes titulaciones. Sin embargo, al igual que ocurre en otras universidades (Ahumada, Baratas y Mérida, 2015), diversas razones como pueden ser el número de estudiantes en el aula, la presión por el desarrollo de las competencias específicas propias de cada disciplina, el diferente nivel de partida de los estudiantes e, incluso, las dificultades del profesorado para facilitar su desarrollo, provocan que muchos estudiantes no alcancen los niveles deseables en todas ellas.

Es, precisamente, en esta necesidad insuficientemente cubierta, en la que se centra el proyecto de Debate de la Universidad, al ofrecer, de modo voluntario y extracurricular, la formación complementaria específica en debate académico que presentamos en esta buena práctica.

Autores como Chikeleze, Johnson y Gibson (2018; 124) definen el debate como: “actividad competitiva de oratoria entre dos o más personas que discuten sobre una propuesta de política o juicio bajo reglas mutuamente acordadas frente a un oyente que tiene la responsabilidad de decidir quién hizo un mejor trabajo en el debate, usando cualquier criterio que el oyente considere importante”. Estos y otros autores que destacan las aportaciones de la metodología del debate al desarrollo del perfil del egresado coinciden en señalar su potencialidad para el desarrollo de pensamiento crítico y habilidades de comunicación. Así lo hacen Omelicheva y Avdeyeva (2008), que concluyeron que sus estudios mostraban avances en habilidades de comprensión y evaluación crítica de los estudiantes cuando los temas controvertidos se enseñaban a través del debate; Camp y Schnader (2010) quienes, además, resaltan la utilidad del debate como factor de motivación del estudiante en la medida que los empuja a una mayor profundidad de análisis de los temas a debatir; Fuad, Ardharah, Sulton y Kuswandi (2018), que añaden a estas competencias la capacidad de resolución de

conflictos, de trabajo en equipo y de gestión del tiempo; Ahumada, Baratas y Mérida (2015), que destacan las competencias instrumentales (capacidad de análisis y síntesis, habilidad de gestión de la información, toma de decisiones, entre otras), interpersonales (capacidad crítica y autocrítica, apreciación de la diversidad y multiculturalidad, compromiso ético, entre otras) y sistémicas (habilidades de investigación, capacidad de aprender, entre otras) que el debate facilita desarrollar; Martínez (2016), que apunta cómo el debate facilita el desarrollo de competencias que califica de emocionales (honestidad, autocontrol...) y sociales (resolución de conflictos, liderazgo...); Iman (2017) que destaca cómo el debate conduce a un proceso de aprendizaje activo en el que se construye en grupo o Cascarosa, García y Pozuelo (2019) que resaltan cómo la metodología del debate contribuye a desarrollar la capacidad de argumentación científica.

Muy pocos son los autores que ponen de manifiesto las limitaciones del debate, entre ellos Omelicheva (2007) señala que precisamente uno de los puntos fuertes de la metodología, su intensidad, puede convertirse en su debilidad: las limitaciones de tiempo para los debatientes, el estrecho seguimiento de sus compañeros y la imprevisibilidad de las líneas de argumentación de los oponentes pueden hacer sentir ansiedad a determinados estudiantes y Martínez (2016) apunta que el debate puede aflorar luchas por el liderazgo y/o tensiones por la confrontación de opiniones opuestas.

El debate ha sido aplicado con éxito en medicina, enfermería (Fernández y Fernández, 2005), en sociología, historia, psicología, biotecnología, matemáticas, salud, odontología, enfermería, marketing, trabajo social (Kennedy, 2007), contabilidad (Camp y Schnader, 2010), enseñanza de lenguas extranjeras (Iman, 2017), tanto en un entorno presencial como on-line (Casanova, Álvarez y Gómez, 2009). Aunque el debate como actividad complementaria a la formación académica está muy extendido en todo el mundo, apenas se practica en las universidades españolas y, cuando se hace, su uso se circunscribe al ámbito de la competición (Ahumada, Baratas y Mérida, 2015).

Los autores de esta buena práctica abogamos por potenciar la actividad de debate que presentamos e ir más allá, coordinándola e integrándola en el desarrollo y seguimiento curricular de las competencias transversales que deben definir el perfil de nuestro alumnado egresado.

Referencias bibliográficas:

Ahumada, R. M., Baratas, I., y Mérida, D. (2015). El debate universitario en la práctica de la asignatura Gestión de Empresas II del grado de Relaciones Laborales y Recursos Humanos de la Universidad del País Vasco. Trabajo: Revista Andaluza de Relaciones Laborales, (33), 45-71.

Camp, J., & Schnader, A. (2010). Using Debate to Enhance Critical Thinking in the Accounting Classroom: The Sarbanes-Oxley Act and U.S. Tax Policy. Issues in Accounting Education, 25(4), 655-675.

Casanova, M. O., Álvarez Valdivia, I. M., y Gómez Alemany, Isabel. (2009). Propuesta de indicadores para evaluar y promover el aprendizaje cooperativo en un debate virtual. Edutec: Revista Electrónica De Tecnología Educativa, (28), 1-18.

Cascarosa, E., García, M., y Pozuelo, J. (2019). El debate en ciencias: Gana el equipo que mejor argumente. ReiDoCrea, 8(1), 15-20.

Chikeleze, M., Johnson, I., & Gibson, T. (2018). Let's Argue: Using Debate to Teach Critical Thinking and Communication Skills to Future Leaders. *Journal of Leadership Education*, 17(2), 123-137.

Fernández Donaire, L., y Fernández Narváez, P. (2005). Trabajo cooperativo y debate: estrategias para el aprendizaje. *Comunicación a la Mesa Redonda II sobre 'Nuevos planteamientos didácticos: ¿Al innovar en docencia, mejoramos el aprendizaje?'*. *Educación Médica*, 8(1), 36-37.

Fuad, A.J., Ardhana, I.W., Sulton, S. & Kuswandi, D. (2018). Observing Debate in Learning on Students' Critical Thinking. *Jurnal Pendidikan Humaniora*, 6(3), 123-133.

Iman, J. N. (2017). Debate Instruction in EFL Classroom: Impacts on the Critical Thinking and Speaking Skill. *International Journal of Instruction*, 10(4), 87-109.

Kennedy, R. (2007). In-class debates: Fertile ground for active learning and the cultivation of critical thinking and oral communication skills. *International Journal of Teaching & Learning in Higher Education*, 19(2), 183-190.

Martínez, M. (2016). Hacia una resolución efectiva de conflictos en las aulas universitarias: Ejemplos a través del debate cooperativo. *Zona Próxima*, (24), 103-115.

Omelicheva, M. Y. (2007). Resolved: Academic debate should be a part of political science curricula. *Journal of Political Science Education*, 3(2), 161-175.

Omelicheva, M. Y., & Avdeyeva, O. (2008). Teaching with lecture or debate? Testing the effectiveness of traditional versus active learning methods of instruction. *PS: Political Science & Politics*, 41(3), 603-607.